

# El futuro de la industria de la belleza comienza a 15 centímetros bajo tierra.

## Introducción

La industria de la belleza hoy en día no se limita solo al glamour; es uno de los sectores de consumo más influyentes en el mundo, que define tendencias, empleos e incluso la agricultura. Según [Fortune Business Insights \(2024\)](#), el mercado mundial de cosméticos se valoró en 335.950 millones de dólares en 2024 y se proyecta que alcance los 556.210 millones de dólares para 2032, con un crecimiento anual del 6,4 %. Dentro de este mercado, el segmento del cuidado de la piel alcanza los 115.650 millones de dólares, con un crecimiento aún más rápido del 6,8 %.

A nivel mundial, Europa es considerada como una fuerza central en el sector de la belleza y el cuidado personal, cuna de marcas históricas, pioneros en sostenibilidad y con una cultura de cuidado personal profundamente arraigada. [Cosmetics Europe \(2024\)](#) informa que el mercado de cosméticos y cuidado personal del continente alcanzó los 104.000 millones de euros en ventas minoristas, generando más de 3,5 millones de empleos en toda la cadena de valor. El cuidado de la piel lidera la categoría con 30.100 millones de euros, lo que representa el 29 % de las ventas totales. Alemania, Francia, Italia, el Reino Unido y España representan juntos más de la mitad de la demanda europea.

En medio de la creciente demanda, los valores de los consumidores también están evolucionando. Según [NSF \(2025\)](#), el 74 % de los consumidores considera importantes los ingredientes orgánicos en los productos de cuidado personal. Un artículo reciente señala además que la sostenibilidad y la transparencia de los ingredientes siguen siendo valores cruciales para los consumidores jóvenes, lo que influye en cómo eligen y confían en las marcas de belleza ([Cosmetics Design. 2025](#)).

Lo que se desconoce es que el auge de la industria y la tendencia hacia la cosmética sostenible se basa en un suelo vivo y saludable, rico en materia orgánica y repleto de biodiversidad. Cada extracto vegetal, aceite esencial, arcilla y mineral proviene de un suelo fértil. Sin ecosistemas terrestres prósperos, no habría aceite de lavanda para calmar, ni manteca de karité para hidratar, ni polifenoles de té verde para proteger, ni vitamina C derivada de los cítricos para iluminar. Sin embargo, pocos se dan cuenta de que la potencia de estos supuestos activos naturales depende directamente de la salud del suelo, la compleja red de minerales, microbios y materia orgánica que se encuentra bajo nuestros pies.

Pero existe un problema: los suelos de todo el mundo se están deteriorando a un ritmo sin precedentes. Según la [FAO \(2015\)](#), el 33 % de los suelos del planeta están degradados, principalmente debido a la erosión, la compactación, la salinización y el agotamiento de nutrientes. La pérdida de materia orgánica del suelo (MOS), la fracción rica en carbono que da vida al suelo, es la causa principal de este deterioro.

Las prácticas agrícolas convencionales insostenibles, como el monocultivo intensivo en productos químicos, la labranza excesiva y el uso desmedido de fertilizantes sintéticos, están despojando a los suelos de su contenido de materia orgánica y diversidad biológica. Si esto continúa, las consecuencias irán mucho más allá de las explotaciones agrícolas. Los mismos suelos degradados que tienen dificultades para cultivar alimentos ricos en nutrientes tampoco producirán los potentes ingredientes botánicos que impulsan el cuidado orgánico de la piel. En otras palabras, a medida que la tierra pierde su vitalidad, también lo harán los productos de los que dependemos para restaurar la nuestra. Para cambiar este destino, la gestión del suelo debe transformarse. Afortunadamente, existen prácticas agrícolas regenerativas comprobadas que no solo pueden proteger, sino incluso revitalizar el suelo. Si se aplica a nivel global, el suelo, como ecosistema vivo, comenzará a prosperar de nuevo, lo que conlleva beneficios que van mucho más allá de la industria de la belleza.

## **Capítulo 1: De dónde provienen realmente los ingredientes para el cuidado de tu piel**

Si se rastreara la composición de las fórmulas modernas para el cuidado de la piel, el recorrido se extendería mucho más allá de los laboratorios y las fábricas. Nos llevaría a plantaciones de cítricos y saucedas, paisajes ricos en minerales y fermentadores microbianos provenientes de cultivos como el maíz y la remolacha azucarera, y en última instancia, al propio suelo. Aunque a menudo es invisible en las conversaciones sobre belleza, el suelo determina la calidad, la potencia y la disponibilidad de la mayoría de los activos naturales para el cuidado de la piel. Muchas de las materias primas clave de la industria ilustran la dependencia de la diversidad del suelo en todo el mundo: la manteca de karité de las sabanas de África Occidental, el aceite de argán de las arboledas semiáridas de Marruecos, el té verde de los suelos minerales del este de Asia, el aceite de árbol de té de las margas arenosas de Australia y el aloe vera de la India, México y el sur de España.

La investigación científica subraya la relación directa entre la salud del suelo y las propiedades bioquímicas de las plantas y, por lo tanto, la calidad de los ingredientes más esenciales utilizados en la industria de la belleza. En suelos biológicamente activos, los sistemas radiculares de las plantas intercambian azúcares y aminoácidos con los microorganismos circundantes a cambio de nutrientes. Esta simbiosis activa los mecanismos de defensa de las plantas, lo que conduce a una mayor síntesis de antioxidantes como flavonoides, polifenoles y vitamina C. Un estudio demostró que las granjas regenerativas produjeron plantas con niveles significativamente más altos de micronutrientes y fitoquímicos que los suelos cultivados convencionalmente, lo que confirma cómo una biología del suelo próspera influye directamente en la potencia de los ingredientes ([Montgomery et al. 2022](#)). Los análisis longitudinales registraron una disminución de hasta el 80 % en el contenido de magnesio y calcio en las hortalizas de hoja verde durante el último medio siglo, lo que ilustra las consecuencias nutricionales a largo plazo de la degradación del suelo ([White & Broadley, 2005](#)). El Instituto [Bionutrient \(2020\)](#) ha repetido este patrón al encontrar variaciones en los nutrientes de entre 5 y 40 veces, dependiendo únicamente de la salud del suelo.

Para poner esto en perspectiva, centrándonos en el extremo inferior del drástico rango: si el ingrediente degradado actual es 5 veces menos potente que el ingrediente saludable al que reemplazó, las empresas de belleza y, con el tiempo, los consumidores necesitarían usar al menos 5 veces o un 400 % más de la materia prima para lograr la misma eficacia. Por lo tanto, el declive nutricional documentado por White & Broadley (2005) y el Instituto de Bionutrientes (2020) sugiere que, debido al deterioro de la salud del suelo durante décadas, los consumidores podrían ahora tener que pagar un 400% más por el abastecimiento de la biomasa cruda que se utiliza para los productos cosméticos de origen vegetal, para lograr la misma concentración de vitaminas y antioxidantes esenciales como la vitamina C, el hierro o el zinc que tenía hace 50 años.

El secreto para una piel radiante podría no estar en una botella, sino en un puñado de tierra viva y saludable. Bajo cada campo de lavanda, té o cúrcuma, se desarrollan millones de intercambios invisibles: raíces, hongos y bacterias se comunican en un lenguaje de azúcares, minerales y moléculas de defensa. Este ecosistema subterráneo determina la potencia de los mismos ingredientes que terminan en nuestros rostros. Un suelo saludable es una red biológica, no solo suciedad. Una cucharadita de tierra fértil puede contener hasta mil millones de microorganismos que realizan la labor invisible del ciclo de nutrientes y la protección de las plantas ([USDA, 2017](#)). Estas interacciones microbianas crean lo que los científicos denominan rizosfera, la estrecha zona alrededor de las raíces donde la química del suelo se une con la biología vegetal ([Dean et al. 2009](#)). Aquí, las plantas liberan exudados radiculares que atraen microbios beneficiosos, los cuales a su vez estimulan la producción de antioxidantes y vitaminas, compuestos muy apreciados en el cuidado de la piel ([Zhu et al. 2022](#)).

Esta conexión entre la vitalidad del suelo y la riqueza bioquímica es profunda. Cuando los suelos son ricos en materia orgánica, actúan como esponjas, reteniendo agua y oxígeno que sustentan la vida microbiana. Hongos beneficiosos, como las micorrizas arbusculares, forman filamentos que extienden el alcance subterráneo de la planta, ayudándola a absorber fósforo, hierro y zinc, los mismos minerales que posteriormente contribuyen a la función cutánea en el cuerpo humano. Una investigación del [Rodale Institute \(2023\)](#) demostró que las asociaciones micorrízicas incluso mejoran la absorción de ergotioneína por parte de las plantas, un compuesto antioxidante poco común, cada vez más utilizado en cosmética por sus efectos protectores sobre la piel. Por el contrario, cuando los suelos se deterioran debido a prácticas insostenibles, como el uso excesivo de fertilizantes o pesticidas, la vida microbiana colapsa. Las plantas pierden sus socios microbianos y la maquinaria bioquímica que les permite producir potentes antioxidantes. Esta degradación debilita la capacidad de la planta para sintetizar antioxidantes y vitaminas que cumplen funciones tanto ecológicas como nutricionales. Análisis a largo plazo han demostrado que la disminución de la biodiversidad del suelo y la disponibilidad de nutrientes se corresponde con reducciones mensurables de compuestos esenciales como la vitamina C, el betacaroteno y los minerales. Los ensayos regenerativos modernos siguen mostrando niveles más altos de carotenoides, polifenoles y vitaminas, lo que constituye una sólida evidencia de que la calidad de los ingredientes de belleza depende de la calidad del suelo ([Montgomery et al. 2022](#)).

En conjunto, estos hallazgos confirman que el suelo funciona como el sustrato biológico y económico de la industria del cuidado de la piel. Los suelos fértiles generan plantas ricas en compuestos bioactivos; los suelos degradados producen materias primas más débiles. La vitalidad de la superficie terrestre determina en última instancia la eficacia de los productos derivados de ella. Sir Albert Howard, figura fundadora del movimiento orgánico, solía afirmar el principio fundamental: «Suelo sano, plantas sanas, personas sanas». En el mundo de la belleza, ese mantra podría fácilmente convertirse en «Suelo sano, ingredientes sanos, piel sana».

## **Capítulo 2 La Economía del Suelo y la Belleza: Cómo la Industria Depende de la Agricultura**

La economía de la belleza, valorada en más de 335 000 millones de dólares a nivel mundial y 104 000 millones de euros en Europa, depende en gran medida del suelo agrícola. Detrás de cada frasco de crema o sérum se esconde una cadena de suministro agrícola invisible. Si bien la mayoría de los consumidores asocia la belleza con envases de lujo e innovación de laboratorio, la base de la industria es biológica: campos, granjas y depósitos minerales que proporcionan sus ingredientes esenciales, aún más si se considera el nicho orgánico del sector.

Una gran parte de los ingredientes cosméticos son oleoquímicos: ácidos grasos de aceites vegetales, alcoholes y ésteres derivados de la palma, el coco o la soja. En 2023, el cuidado personal y los cosméticos representaron entre el 22 % y el 30 % del uso mundial de oleoquímicos ([SNS Insider, 2025](#)). Estos compuestos constituyen la base de productos cotidianos como emulsionantes, surfactantes, emolientes e hidratantes, vinculando la belleza directamente con la agricultura tropical. Otras categorías cuentan la misma historia. Los aceites esenciales (lavanda, rosa, sándalo), los extractos botánicos (cúrcuma, aloe, manzanilla) y las arcillas y minerales naturales (caolín, óxido de zinc, sales de magnesio) tienen su origen en el suelo. Incluso las materias primas de fermentación para ingredientes biotecnológicos como el ácido hialurónico o la niacinamida provienen de cultivos de maíz o remolacha azucarera. Los datos de la industria sugieren que la mayoría de los ingredientes de belleza y cuidado personal, probablemente entre un 60 % y un 90 % en peso, dependen directa o indirectamente del suelo y los sistemas agrícolas, según el uso de oleoquímicos, el abastecimiento botánico y las divulgaciones corporativas de sostenibilidad. Las propias empresas reconocen esta dependencia. La hoja de ruta de sostenibilidad 2030 de L'Oréal se compromete a obtener el 95 % de sus ingredientes de origen vegetal, mineral o circular renovable ([L'Oréal, 2021](#)).

Sin embargo, los mismos suelos que sustentan esta prosperidad se están deteriorando. El Panel de la UE [Soil Health Dashboard](#), informa que el 62 % de los suelos europeos son insalubres, con un coste de degradación para la región de entre 40 900 y 72 700 millones de euros anuales, y potencialmente de 140 000 millones de euros si se contabilizan todos los tipos de daños ([Panagos et al. 2025](#)). De igual manera, otras regiones de origen de los ingredientes se ven afectadas. Por ejemplo, África también se enfrenta a una grave degradación, con hasta el 65 % de las tierras productivas degradadas y la desertificación afectando al 45 % de su superficie terrestre (Berrahmouni y Mansourian, 2021). En la India, la degradación del suelo afecta aproximadamente al 30 % de la superficie geográfica total del país (SAC, 2021) y en algunas regiones de Estados Unidos, las prácticas de labranza convencionales han contribuido a pérdidas significativas de carbono orgánico del suelo, que ha disminuido un 52 % desde mediados del siglo XIX, lo que ha afectado a la fertilidad del suelo y la productividad agrícola (Grace y Robertson, 2021). A medida que la erosión, la pérdida de carbono y el agotamiento de nutrientes empeoran, el costo de obtener insumos naturales de alta calidad aumentará inevitablemente. Los ingredientes orgánicos y regenerativos podrían convertirse en productos premium, y su escasez incrementará los precios de los productos y presionará a las marcas de belleza más pequeñas. En términos económicos, la salud del suelo se está convirtiendo en una forma de infraestructura, ya que es el activo biológico fundamental que determina la calidad, el costo y la disponibilidad de la mayoría de las materias primas de la industria. Regenerar las tierras de cultivo, proteger la capa superficial del suelo y mantener la biodiversidad no son solo problemas ambientales; son imperativos de la cadena de suministro. La resiliencia de la industria de la belleza ahora depende de si se trata el suelo como un recurso extractivo o como un ser vivo.

### Capítulo 3 Degradación del Suelo: La Crisis Oculta Tras el Auge de la Belleza

Cada brillo tiene un precio. Tras el auge de la economía mundial de la belleza se esconde una realidad más silenciosa: la disminución de la fertilidad de los suelos, la reducción de la biodiversidad y la desaparición de nutrientes. La ironía es evidente: a medida que aumenta la demanda de productos orgánicos y naturales para el cuidado de la piel, el recurso que hace posible lo "natural" se erosiona bajo nuestros pies.

A nivel mundial, más del 33 % de los suelos se degradan por erosión, agotamiento de nutrientes, salinización y contaminación, según la [Alianza Mundial por el Suelo de la FAO \(2025\)](#). La [CNULD \(2022\)](#) advierte que, si persisten las prácticas actuales, más del 90 % de los suelos de la Tierra podrían estar degradados para 2050, lo que amenaza tanto a los ecosistemas como a las industrias que dependen de insumos agrícolas, como la belleza y el cuidado personal.

Al mismo tiempo, la demanda de los consumidores continúa moviéndose en una dirección que depende más que nunca de un suelo sano y vivo. [Future Market Insights \(2025\)](#) prevee que el mercado mundial de productos orgánicos para el cuidado personal alcanzará los 34.200 millones de dólares para 2035, mientras que [CBI \(2025\)](#) identifica a Europa como el mayor mercado de ingredientes cosméticos naturales, liderado por Francia, Alemania y el Reino Unido, lo que refleja tanto la madurez de los mercados de consumo como las crecientes expectativas de sostenibilidad. Sin embargo, la producción de ingredientes orgánicos certificados, como el aceite de rosa mosqueta o de coco, así como la manteca de karité, que suelen provenir de todo el mundo, se convierte en un problema si continúa la degradación global del suelo. A medida que escasean las tierras de cultivo, el abastecimiento orgánico podría pasar pronto de ser una insignia de sostenibilidad a un cuello de botella estratégico.

Las consecuencias no son abstractas. La [Agencia Europea del Medio Ambiente \(2024\)](#) advierte que la degradación del suelo amenaza no solo los ecosistemas, sino también el coste y la disponibilidad de las materias primas agrícolas. Para la industria de la belleza, esto podría traducirse en un aumento de los precios de los aceites esenciales y los extractos botánicos, en particular los derivados de regiones que ya se enfrentan a la desertificación. La sostenibilidad ya no es una opción de marca, sino una necesidad de suministro. A medida que crece la demanda de productos de belleza orgánicos y rastreables, la salud del suelo se está convirtiendo en un recurso estratégico que determina la calidad de los ingredientes, la credibilidad de la marca y la capacidad de la industria para crecer.

## Capítulo 4: La agricultura regenerativa como un rayo de esperanza

La acelerada degradación del suelo mundial ha convertido a la agricultura regenerativa en la vía más viable, una que no solo restaura los ecosistemas, sino que también redefine los cimientos de las industrias basadas en recursos naturales, incluyendo la de belleza. A diferencia de los métodos convencionales, los sistemas regenerativos buscan reconstruir el capital natural aumentando la materia orgánica del suelo, mejorando la biodiversidad y la retención de carbono mediante prácticas como los cultivos de cobertura, la labranza reducida, la rotación de cultivos, el compostaje y la agroforestería ([Rodale Institute, 2023](#)). Mientras que las iniciativas tradicionales de protección del suelo se centran en mantener las condiciones existentes, la regeneración busca una mejora medible, el secuestro de carbono, la retención de agua y la recuperación del ecosistema. Además, estos métodos de cultivo regenerativo han demostrado consistentemente mayores niveles de antioxidantes en los productos botánicos, lo que refuerza la conexión entre la vitalidad del suelo y la calidad de los ingredientes ([Allure, 2023](#)). Además, otro estudio pionero comparó los cultivos de granjas regenerativas con los de sistemas convencionales. Sus hallazgos fueron sorprendentes: los suelos gestionados regenerativamente produjeron plantas con mayores concentraciones de micronutrientes y fitoquímicos, mientras que los suelos convencionales mostraron una dilución de nutrientes y una menor actividad antioxidante ([Montgomery et al. 2022](#)).

Sin embargo, el desafío persiste: actualmente no existe ningún instrumento legislativo integral en el mundo que garantice que el suelo no se siga agotando, y mucho menos se regenere. Sin políticas vinculantes e incentivos económicos para que los gestores de tierras adopten prácticas restaurativas, el ecosistema del suelo no puede mantener su nivel actual de funcionamiento. Este desequilibrio inevitablemente se extenderá a las cadenas de suministro globales, afectando todo, desde los alimentos que consumimos hasta los ingredientes botánicos que nutren los productos de belleza que apreciamos.

Es alentador que el mundo esté comenzando a tomar conciencia de esta crisis. En octubre de 2025, se dio un paso importante cuando la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) adoptó la Resolución 007: Ley de Seguridad del Suelo en su Congreso Mundial de la Naturaleza. Esta resolución marcó un momento decisivo en el reconocimiento del suelo como un recurso global crítico y en peligro de extinción. Exige el desarrollo de “conceptos y parámetros para una convención internacional o un instrumento jurídico global sobre la seguridad del suelo” y encomienda a la Comisión Mundial de Derecho Ambiental de la UICN que explore opciones para mecanismos jurídicamente vinculantes. Esta iniciativa busca orientar a las naciones en la integración de la protección y restauración del suelo en sus políticas ambientales y programas nacionales.

De cara al futuro, es esencial que tanto los consumidores como los productores afectados transformen este impulso en un llamado definitivo a la acción: financiar y apoyar la transición a la agroecología, especialmente para los pequeños agricultores que cultivan la mayoría de los ingredientes naturales, debe convertirse en un mandato fundamental. Los marcos jurídicos emergentes, como la Resolución 007 de la UICN y la Ley del Suelo de la UE, pueden proporcionar el apoyo institucional necesario para ampliar el empoderamiento de los agricultores y la agricultura regenerativa a nivel mundial. Para las marcas, esta transición requiere la integración de prácticas regenerativas en los marcos de abastecimiento, verificación y transparencia, transformando fundamentalmente la sostenibilidad de una mera promesa a un hecho medible y demostrable.

El suelo no es un medio inerte; Es un sistema vivo que sustenta la salud del planeta, la seguridad alimentaria y los propios materiales de la vida cotidiana. Cuando el suelo recupera su fertilidad, los agricultores recuperan la estabilidad, los ecosistemas recuperan la resiliencia y los consumidores recuperan la confianza. La vitalidad que una vez describió una piel radiante pronto podría describir a la tierra misma, un reflejo vivo de la regeneración restaurada desde sus capas más profundas.

## **Conclusión**

El camino del suelo al cuidado de la piel revela una verdad que la industria de la belleza ya no puede ignorar: que el brillo de nuestra piel comienza con la vitalidad de la vida bajo tierra. A lo largo de este informe, cada capítulo ha trazado un patrón claro: la calidad de los ingredientes naturales, la estabilidad de las cadenas de suministro y la credibilidad de las afirmaciones de sostenibilidad dependen de la salud del suelo.

Sin embargo, los mismos suelos que nutren la lavanda, el aloe, el karité y la cúrcuma, esenciales para la cosmética, se encuentran sometidos a una presión cada vez mayor. El agotamiento de la materia orgánica del suelo, la pérdida de biodiversidad y la disminución de nutrientes amenazan no sólo los sistemas alimentarios, sino también la disponibilidad y la potencia de los principios activos botánicos que definen el segmento de la belleza "natural". En este sentido, la degradación del suelo no es solo una preocupación ecológica; es un riesgo estructural para una industria basada en los recursos naturales.

Ante este desafío, la agricultura regenerativa ofrece un camino a seguir. Reimagina los sistemas de producción como ciclos vivos, restaurando el carbono, reconstruyendo la biodiversidad y fortaleciendo los medios de vida rurales, a la vez que garantiza la resiliencia de los ingredientes. Las políticas de suelo emergentes, como la Resolución 007 de la UICN o la Ley de Monitoreo del Suelo de la UE, demuestran que la salud del suelo está ganando reconocimiento como una prioridad pública y económica medible.

Para el sector de la belleza y el cuidado personal, la próxima década no se definirá por la apariencia natural de un producto, sino por la recuperación del terreno que lo sustenta. La integración de prácticas regenerativas en los marcos de monitoreo, verificación e informes marcará la transición de la sostenibilidad como promesa a la sostenibilidad como prueba.

En definitiva, el futuro de la belleza es regenerativo, un ciclo donde un suelo sano nutre plantas sanas, ecosistemas prósperos y una piel radiante. Al restaurar la tierra que sustenta sus ingredientes, la industria puede garantizar que cada brillo refleje no sólo la extracción, sino la renovación.